

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Telegrama enviado

Vaticano.—ROMA

Academia Católica de Cuestiones Sociales felicitación Romano Pontífice, celebración vigésimo quinto aniversario consagración episcopal. —PRESIDENTE.

Su Santidad se ha dignado contestar en la forma siguiente:

Arceipreste—Cartagena

Participe Presidente Academia Católica Cuestiones Sociales, Santo Padre agradece felicitación jubileo. Concedé bendición apóstolica. —Cardenal Merry del Val.

¿A quien votamos?

Nos encontramos en pleno periodo electoral que es, como si dijéramos, en plena época de república, y de completo entusiasmo y visitas y ofrecimientos por la odiada cédula que depositada en la urna ha de elevar á la categoría de padre del pueblo al afortunado mortal que logre reunir mayor número de votos á su favor.

Estamos por lo tanto en frente de un problema que no es tan fácil de resolver como algunos suponen. Antes de ser el voto obligatorio podía uno cómodamente encerrarse en su casa y no preocuparse para nada de todo ese laberinto de intrigas y de ambiciones, en que ordinariamente queda ultrajada esa pudibunda señora que se llama sinceridad electoral.

Hoy no se puede hacer eso; la ley es ley y no queda otro remedio que, ó sufrir las penas que la misma impone á los abstencionistas ó ir derechamente al colegio electoral que corresponda y emitir nuestro sufragio.

Pero ¿á quien vamos á votar? Este es el problema cuya solución urge, porque los días corren y se acerca el momento de que el pueblo ejerza su soberanía nombrando á sus representantes y administradores.

Los que en nuestra querida ciudad han formado el llamado bloque de las izquierdas, vienen ya varios días dando consejos á los electores para que no se dejen seducir, manifestando las faltas que comete el Alcalde, los concejales,

el cura ó cualquiera otra autoridad al pedir el voto á un ciudadano, diciendo que no hagan caso de nadie y que voten con arreglo á su conciencia.

Aunque nunca ha sido prudente seguir del enemigo, el consejo, nosotros lo aceptamos en el presente caso, y lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Queridos lectores: no haced caso de nadie y por consiguiente no haced caso de lo que os dijeron en los mítins, ni de lo que os digan los del bloque: votad con arreglo á vuestra conciencia.

¿Sois católicos? Pues escuchad la voz de vuestra conciencia y veréis como os dice que no podéis ir á las elecciones juntos con los del bloque, pues está formado por elementos enemigos de Dios y de la Iglesia en su mayor parte.

¿Sois monárquicos? Pues vuestra conciencia os dirá necesariamente que no podéis votar juntos con los republicanos enemigos de la monarquía.

¿Sois defensores y amantes de la propiedad privada, creyendo que lo vuestro es vuestro? Pues votad según vuestra conciencia y veréis como no podéis votar con los socialistas enemigos de toda propiedad privada y que dicen que lo vuestro es de todos.

¿Sois personas amantes del orden social? Pues id á las elecciones siguiendo los dictámenes de vuestra conciencia que con voz elocuente os dirá que no podéis en modo alguno votar con los anarquistas, enemigos y destructores de todo orden social.

Y como quiera que el citado bloque está formado por anticlericales, republicanos, socialistas y anarquistas, resulta claro como la luz del día, ó la lógica y el sentido común nos engañan, que ni los católicos, ni los monárquicos, ni los propietarios, ni las personas de orden pueden votar á los del bloque ni con los del bloque, si votan con arreglo á conciencia.

Siendo esto así ¿cómo se explica que personas católicas, monárquicas, propietarios, comerciantes, amantes del orden que pertenecen á los gremios, se hayan sumado al bloque de las izquierdas y traten de apoyarlo en las elecciones? ¿Es que van á hacer traición á su conciencia? No lo creemos.

¿Qué quedaría del bloque si todos los electores votasen según su conciencia? Seguramente se convertiría en una pella de manjar blanco, que es algo más blando que la gelatina.

No se quejarán de que no seguimos su consejo.

Lectores, no hagáis traición á vuestra conciencia, no la vendáis á nadie, votad según lo que ella os diga.

Bolsa del Trabajo

La Federación de los Sindicatos Profesionales, establecidos en esta Academia, calle de Palas 7 y 9, suplica á los propietarios y patrones acudir á este Centro cuando necesiten arquitectos administradores, maestros, oficiales y obreros de confianza de todos los oficios, para ejecutar obras por cuenta propia ó por contrata.

Los avisos, en Secretaría de 5 á 11 de la noche. Pídanse detalles.

El periodismo católico

He aquí una cuestión gravísima y de suma transcendencia para el porvenir de la sociedad. Es tal su importancia, que puede llamarse capital; la sociedad entera no podrá ser curada de sus locuras, ni encontrará el antiguo honor y libertad que era su mayor fuerza, sino por el concurso de la prensa católica, especialmente del periódico diario que es el que ejerce influencia más inmediata y decisiva sobre el pueblo.

Pero si esta cuestión es una de las más importantes, es también la menos comprendida por la mayoría de los católicos. En medio de los gravísimos males que nos rodean y de los aún mayores que nos amenazan, provocados, excitados y fomentados casi todos por una prensa desenfrenada y sin conciencia, parecerá esto increíble á los que juzgan superficialmente del estado actual de nuestra sociedad; y, sin embargo, no hay verdad más clara y que más pronto salte á la vista que esta triste y terrible verdad.

El periodismo impío y revolucionario, tanto el bravo como el manso, arrastrando la civilización cristiana á abismos cuyos fondos es imposible calcular, veja y oprime á las naciones católicas, ejerciendo sobre ellas una influencia ignominiosa que tiene todos los caracteres de la tiranía. No hay hombre pensador, de esos que se preocupan del porvenir de los pueblos cristianos, que tenga reparo en confesar esta verdad; pero por una contradicción inexplicable, ni auxilian, ni apoyan, ni favorecen, ni siquiera leen

ó aplauden al periódico católico, obra eminentemente social y cristiana.

Muchos periódicos con desconfianza, otros con indiferencia que raya en los límites del desprecio, y hasta hay quien se mofa de él, aplicándole apodos ridículos y di amantes.

Mientras eso hacen y dicen, leen con gran fruición y están suscritos á periódicos célebres por sus campañas contra la Iglesia, y siempre sospechosos para la ortodoxia de un católico, que debe poner por encima de todos los bienes y vigilar cuidadosamente, y más en tiempos de perversión como los que atravesamos, la pureza de su fe cristiana.

Nada diré de aquellos otros, muchos de ellos cristianos fervorosos que encerrados en su casa se lamentan de los tiempos, sin que, por su parte, hagan nada en materia de propaganda para contrarrestar el torrente que se viene encima de nosotros. Estos esperan, sin duda, que bajen los Angeles del cielo á defender la verdad católica. Hombres, muchos de ellos de posición y riquezas, jamás los veréis trabajar, hacer sacrificios en pro del periodismo católico; ni siquiera leen un periódico de éstos, diciendo de ellos como San Francisco de Sales de los hongos, que los mejores no valen nada.

Olvidan ó no saben que todos los hombres eminentes de la Iglesia han apoyado y dado gran importancia al periódico católico. Tal vez ignoren lo que, primero Pío IX, después León XIII, han dicho y repetido hasta la saciedad acerca de la prensa católica.

El periódico, tal cual está organizado, es la gran palanca del siglo. No hay apóstol de la idea más seguro y elocuente. Todos los días, á una misma hora, llama á la puerta del hogar y viene á hablarnos de lo divino y humano, del tiempo y de la eternidad, del acontecimiento que pasa como la ola, y del principio eterno como Dios.

Y esta comunicación diaria y continua de ideas, y este cambio mutuo é insensible de aspiraciones y sentimientos, forma poco á poco al hombre, crea en él una opinión, una creencia, un tesoro de verdades ó un receptáculo de errores, por los que dará su sangre; los ama más que á su propia vida.

Sea esto un bien ó un mal, un progreso ó un retroceso, es un hecho inconcuso, indestructible, que hay que aceptar. En todas las naciones, el pe-

Después de tirado este número, se nos da la grata noticia de que los católicos vamos á presentar también candidatos. Oportunamente se anunciará informes sobre todo lo que se refiera á elecciones, en esta Academia de 5 á 11 de la noche.